

bre todo, ocupan casi todas las paginas de que se componen en enseñarnos las dificultades que tenemos para alcanzar la salvacion, los peligros á que está espuesta, la necesidad que tenemos de emplear todos los medios, de ayudarnos de todos los recursos que pudieremos para lograrla; y despues de todo no cesan de recomendarnos, que aun despues de haberlos empleado todos trabajemos siempre con temor y con temblor en el negocio importante de nuestra salvacion. "Hijo mio, dice el Espiritu Santo en el libro del Eclesiastico, cuando entrareis en el servicio de Dios, estad firme en la justicia y en el temor del Señor, y preparad vuestra alma para la tentacion." Este temor del Señor de que aqui se trata ¿no es el temor de desagradarle, de ofenderle, de perderle en la eternidad por nuestros pecados? Y este temor, ¿no es la disposicion mas grande, la mas sabia, la mas noble, pues que el Espiritu Santo dice que es el principio de la sabiduria cristiana?

¿Cuales son pues mas sabios, mas juiciosos, los cristianos mundanos y relajados, que creen siempre hacer lo bastante para alcanzar su salvacion, confiando en si mismos, en sus obras casi siempre debiles ó defetuosas, porque por lo regular

son hechas sin el espiritu y sin el fervor de la caridad que solo les diera merito y vida; que desdenan atraerse los socorros y las gracias que jamas implorarian en vano con ellos y por ellos sus hermanos fieles y fervorosos; los cristianos que ven con indiferencia sus mas sagrados intereses, que desprecian las bendiciones y gracias que la Ésposa de Jesucristo, que conociendo y calificando las ventajas de estas santas reuniones, se complace en derramarlas sobre todos los que las componen, y á pesar de que la fe nos enseña que estas gracias son la aplicacion de los meritos divinos de Jesucristo? ¿Cuales son, lo repetimos, mas sabios y juiciosos, los cristianos indiferentes, ó los humildes y fervorosos fieles, que convencidos de las dificultades que encuentran para salvarse en medio de los innumerables escandalos del siglo, penetrados del conocimiento de sus miserias, de su debilidad, se asocian á los votos y oraciones y procuran no tener mas que un corazón y una alma con aquellos de sus hermanos que saben, hacen profesion de rendir homenajes al divino Jesus en los misterios que su amor incomprendible ha obrado por nuestra salud, y en honrar á su augusta y santisima Madre la gloriosa Maria siempre Virgen, y en implorar su

poderosa proteccion, estudiando y esforzandose por imitar sus admirables virtudes? ¿Serán espíritus debiles los que entrando en estas piadosas confraternidades, no se proponen otro fin que el de imitar los ejemplos de virtud y de piedad que verán practicar á sus hermanos, pedir por la union de sus votos y sus suplicas ofrecidas á la bondad divina, la gracia de amar á Dios, de servirle, de evitar el pecado, y que tienen esperanza de alcanzar estas gracias, porque Jesucristo ha prometido, que su Padre concederá en el cielo, lo que dos reunidos le pidieren sobre la tierra, y que siempre se hallará en medio de dos ó tres que se unieren en su nombre? ¿Serán espíritus debiles los que estimarán en mucho emplear uno de los medios mas capaces de ayudarlos en la obra de su salvacion, unico fin de su creacion y unico objeto de su existencia sobre la tierra? Si asi fuera, el Ilustre Obispo de Génova S. Francisco de Sales deberia ser tachado de hombre de espíritu debil y de poco entendimiento. Por que sabemos que este santo Obispo en los largos y frecuentes viages que le hacia emprender su caridad, jamas dejaba de informarse de las confradias que existian en los lugares de su tránsito, se hacia incorporar en todas aquellas de que

no era miembro. Un dia respondió con santa sencillez á uno que se admiraba de esta conducta: "Yo entro en todas las confradias que encuentro, porque nada tengo que perder, y siempre llevo que ganar por la comunicacion de las muchas preces y buenas obras, las preces de estas buenas gentes me serán muy intiles: espero en Dios que no iré al infierno: pero temo mucho al fuego del purgatorio: Yo podré ir allá por algun tiempo, y espero que estas buenas gentes me sacarán muy pronto, por sus oraciones.

Pero no son solamente los cristianos que desdenan las confradias, de los que nos debemos ocupar; hay otra clase de cristianos á quienes tenemos que dirigir algunas reflexiones; y son á los que de tal suerte se apegan á las practicas que están en uso en las confradias, que les dan una importancia mayor que la que se da frecuentemente á los deberes mas imperiosos de la Religion y á las mas serias obligaciones de su respectivo estado. Diremos á estos: que los de la Religion y del estado, espresion de la voluntad divina, imponen una obligacion que jamas se debe omitir, y que las hace superiores á todas las practicas de devocion siempre voluntarias, que están en uso en las asociaciones ó confraterni-

dades. Que se atienda bien á lo que decimos, cuando hablamos de lo que respecta á la Religion ó al estado, le llamamos deber, obligacion, porque todo lo que la Religion nos prescribe, todo lo que el estado, en que la Providencia nos ha colocado, nos impone, son otros tantos deberes que la voluntad de Dios nos ordena cumplir bajo la pena de desobediencia, á menos de que nos encontremos en tal situacion, que nos reduzca á una imposibilidad real, ó nos someta á tales dificultades que tengan el caracter de una imposibilidad moral.

No son lo mismo las practicas de piedad que se acostumbran ó que recomiendan las constituciones de las cofradias. Todo en ellas es de supererogacion, de pura devocion, y enteramente voluntario. Se puede omitir sin pecado, pues que no hay obligacion de cumplirlo: y nunca se podrá suplir la omision de un deber, de una obligacion real, por el cumplimiento de un acto de piedad puramente voluntario, por excelente que sea su naturaleza. A la manera que no se pagaria una deuda contraida con Pedro por dar primero una limosna á Pablo, aun cuando esta limosna fuera de mayor valor que la deuda.

Acabamos de responder á los cristianos pusi-

lanimes que rehusan entrar en las asociaciones piadosas, en las cofradias, por el temor de contraer obligaciones que no podrán cumplir. Añadiremos todavia algunas reflexiones para su uso.

Los reglamentos y estatutos de las asociaciones piadosas y de las cofradias no imponen obligacion alguna á los fieles que se asientan en ellas; lo que hacen es regularizar é indicar las practicas de algunos actos de piedad, muy saludables sin duda, pero jamas obligatorios. La exactitud en cumplirlos establece entre todos los que le son fieles una comunion espiritual y especial, que los admite á la participacion de los meritos que pueden tener delante de Dios todos los votos, todas las oraciones, todas las buenas obras que se practican en el seno de la Asociacion, y asi como tambien á ganar las indulgencias y gracias especiales que la Iglesia les ha concedido, siempre que ellos cumplan exactamente con las condiciones á que están sometidas. He aquí una libertad entera de cumplir ó de no cumplir: si cumplieren recogerán el fruto espiritual anexo á los ejercicios que hubieren devotamente cumplido: si no cumplieren dejarán de ganar, si los hubieren voluntariamente omitido; pero no serán culpables delante de Dios,

por haber faltado á un acto que no estaban en obligacion de practicar, y solo lo podrán ser por la indiferencia, tibieza, ó mala voluntad de que hayan dejado afectar su **corazon**, cosa que es independiente de la circunstancia de ser ó no ser miembro de alguna cofradia.

Luego las asociaciones piadosas, las cofradias son respetables porque son obra de la Iglesia que no se ha contentado con establecerlas, sino que las ha santificado por medio de todas las gracias que les ha concedido. Las burlas, los sarcasmos que sobre esta materia se dejan decir algunos cristianos irreflexivos, son un lenguaje temerario é irreligioso: bien podrá ser que en tales instituciones se hayan introducido algunos abusos; pero ¿cual es la institución que no sea susceptible de ellos? Pero tales asociaciones son buenas, son santas, y no pueden producir mas que efectos saludables. Cada uno es libre para entrar ó no en ellas. Por entrar se procuran medios faciles y poderosos para alcanzar la salvacion, que consisten: 1.º en la participacion de las gracias que obtienen infaliblemente de la divina misericordia, segun las promesas de Jesucristo, tantos votos, tantas oraciones y tantas buenas obras reunidas; 2.º en el impulso que se da

á la piedad por el espectáculo del fervor y de los buenos ejemplos de los asociados: 3.º en la recepcion de todas las gracias que la Iglesia ha concedido á los miembros de estas piadosas reuniones. Pero jamas se debe perder de vista, que en ningun caso se pueden preferir estas practicas de devocion al cumplimiento de un deber prescrito por la Religion, ó á alguna obligacion del estado respectivo, por pequeña que pueda parecer su importancia. En fin entrando en estas cofradias, ninguna obligacion se contrae, cuya omision sea un pecado, porque como dice San-Francisco de Sales, todo se puede ganar sin correr riesgo de perder cosa alguna. Parece que hemos explicado lo bastante por lo que mira á las cofradias en general. Vamos ahora á hablar con especialidad de la Archicofradia en honor del santísimo é inmaculado Corazon de Maria para obtener la conversion de los pecadores.

De la Archicofradia del santísimo é inmaculado Corazon de Maria para la conversion de los pecadores.

Hay en el seno de la Iglesia catolica un grande numero de devociones, de asociaciones pia-

dosas erigidas en honra y gloria de Maria. Las principales y las mas universalmente estendidas son conocidas hajo los nombres del Santo Rosario, del Escapulario y de N. S. bajo el titulo de Auxilio de los cristianos. Todo el mundo conoce los frutos abundantes de santificacion que han producido en la Iglesia y producen todavia estas piadosas reuniones. Las otras tienen por objeto especial la veneracion de los dolores de Maria, ó la imitacion de alguna de sus virtudes.

Cuando la Iglesia autorizó á los fieles para honrar por un culto de adoracion publica el divino y muy sagrado Corazon de Jesus, ellos concibieron, ofreciendo los homenajes de su amor y de su consagracion al Corazon de su divino Redentor, el piadoso deseo de honrar por un culto de veneracion, de amor y de confianza el Corazon de su santisima Madre. Estas dos devociones tan santas y que han dado tantos frutos en la Iglesia, nacieron y se han desarrollado á un mismo tiempo. Ellas fueron ayudadas y favorecidas por los primeros Pastores de las almas. Los Obispos de la Francia sobre todos fueron los primeros en erigir canonicamente piadosas asociaciones en honor y gloria del santo Corazon de Maria. Los fieles tan autenticamente autoriza-

dos dieron curso libre á su piedad. No solo por algunas preces ó algunos actos de confianza en la proteccion implorada de Maria; sino por los homenajes de la mas religiosa veneracion, y aun por los votos de consagracion á este sagrado Corazon. Citaremos solamente un ejemplo, y el dará una idea de la piedad de nuestros padres.

Se leia, antes de las tempestades que en fines del siglo pasado trastornaron la Iglesia de Francia, se leia á la entrada de la capilla dedicada al Corazon de Maria en la Iglesia de los religiosos carmelitas de la ciudad de Apt, esta formula de consagracion de la ciudad.

APTA JULIA

Cordi Virginis addictissima, se ipsam, suorumque civium corda dat, dicat et dedicat; potius mori parata, quam Mariano non vivere Cordi.

En la ciudad de Apt los ciudadanos
Se ofrecen, se dedican y consagran
Al Corazon precioso de MARIA.
Todos dispuestos por do quier se hallan
A morir antes que renunciar puedan
A vivir en el culto de la que aman.